



Miguel y Eduardo, hermanos gemelos

Susana Kuras Mauer

Ignacio Coló

Resumen: Una doble mirada sobre la gemelaridad compone el presente ensayo. En el año 2022, el fotógrafo Ignacio Coló, publicó una composición fotográfica en la que narra en imágenes la historia de vida de dos hermanos gemelos adultos, *Eduardo y Miguel*¹. Este texto condensa tanto la experiencia expresada en un recorrido fotográfico, como una conceptualización psicoanalítica del fenómeno gemelar. En ese “entre dos” que se va armando en el devenir gemelar, encontramos tanto vínculos que se ven fuertemente interferidos por el fantasma de convivir con un doble, como otras presentaciones en las que los procesos de subjetivación no se ven obstaculizados. Las múltiples variantes de agenciamiento gemelar dependen de cómo operan las tensiones entre lo semejante, lo diferente y lo ajeno.

Descriptor: Gemelos, Doble, Vínculo Fraternal, Individuación, Multiplicidad.

Una doble mirada sobre la gemelaridad compone el presente ensayo. Se trata de una historia de múltiples encuentros.

A fines del año 2022, el fotógrafo Ignacio Coló, con extraordinaria lucidez publicó una composición fotográfica en la que narra en imágenes la historia de vida de dos hermanos gemelos adultos, *Eduardo y Miguel*. Tuve el privilegio de acompañar parte del proceso creativo de este fotolibro en el que pensamos con Ignacio acerca de esta singular vida vincular. De aquel intercambio surge este texto que condensa tanto la experiencia expresada en un recorrido fotográfico, como una conceptualización psicoanalítica del fenómeno gemelar.

¹ Ignacio Coló, *Eduardo & Miguel* (2022), by Phree, Ediciones Posibles & RM. Softcover (21.2 x 29.2 cm), 112 pages, with 55 color photographs. Includes essays (in Spanish/English) by Susana Kuras Mauer and the artist. Design by Ricardo Báez.

El encuentro inicial, por Ignacio Coló

Su armonía roza la magia y da vértigo.
La anomalía, Hervé Le Tellier

A Eduardo y a Miguel los conocí de pura casualidad. Estaba en mi auto, detenido en el semáforo, y los vi pasar delante mío, cruzando la calle. La imagen de los dos, idénticos, caminando tomados de la mano e iluminados por el sol del atardecer, fue un impacto muy fuerte para mí. En el acto pensé que les tenía que hacer una foto. Dejé el auto donde pude y salí a buscarlos. Me pareció que iban camino a una parada de colectivo, pero cuando llegué ya no estaban. Miré por todos lados y no los encontré. Un poco decepcionado, me acerqué a un puesto de venta de periódicos y le pregunté al vendedor si había visto a los dos hermanos gemelos que habían pasado recién por ahí. Me contestó que sí, que pasaban todos los días. Le conté que yo era fotógrafo, le dejé una tarjeta con mis datos y le pedí por favor que si los veía se la diera porque quería hacerles una foto. No me hice muchas ilusiones, pero de todos modos pensaba volver otro día a la misma hora a ver si me los cruzaba. No hizo falta. A la tarde del día siguiente recibí un llamado: «Hola Ignacio, soy Miguel, el hermano gemelo de Eduardo». Quedamos en tomar un café. Ni bien los conocí, me di cuenta de que no iba a poder condensar la historia de ellos dos en una sola imagen.

Eduardo y Miguel viven juntos en Buenos Aires, Argentina. Nacieron el 1 de mayo de 1968 y desde entonces nunca se separaron. Hoy están solos en el mundo. Su familia murió con el tiempo: su hermano mayor, sus padres, tíos y primos. Tampoco tienen pareja ni amigos cercanos. Viven juntos en un departamento de dos ambientes en el que comparten habitación, como hicieron toda la vida. Todas las mañanas van al templo a rezar y después a trabajar en la misma oficina. A veces van en colectivo, otras caminando. Siempre juntos.

Los dos son muy creyentes. Los viernes, cuando empieza el *sabbat*, se visten con traje y se ponen un moño. «Para hablar con Dios hay que estar bien vestido», me dijo Eduardo una vez.



Eduardo nació diez minutos antes que Miguel. En cierta medida cumple el rol de hermano mayor: es el más responsable, el más atento a las normas y el que va marcando el camino. Miguel, como buen hermano menor, es más irreverente y transgresor. Fue él quien me llamó, curioso por hacer las fotos.

Sin embargo las diferencias entre ellos, tanto físicas como de carácter, son muy sobrias. Eduardo y Miguel comparten gustos, rutina y valores. No buscaron diferenciarse ni mucho menos alejarse. Hacen todo solos, pero nunca están solos porque se tienen el uno al otro.

La ternura que comparten entre ellos es tan fuerte y singular que resultó ser un pilar sobre el que dar forma al proyecto.²

² El fotoensayo *Eduardo & Miguel* resultó ganador de la primera edición del Star Photobook Dummy Award, una iniciativa de la Fundación Photographic Social Vision, en colaboración con las editoriales Phree, Ediciones Posibles y RM, que ha hecho posible la publicación. El libro *Eduardo & Miguel* fue destacado por la revista TIME como uno de los 20 mejores libros de fotografía de 2022. También fue nominado finalista al premio mejor fotolibro de España 2022 y ganador del Premio Arts Libris, Fundación Banc Sabadells 2022.



Realidades vinculares, por Susana Mauer³

La realidad vincular de Miguel y Eduardo es el blanco de esta obra. Con aguda sensibilidad, Coló fue enhebrando en series de fotos su pacto de unicidad. Algo más que siempre juntos. Inseparables.

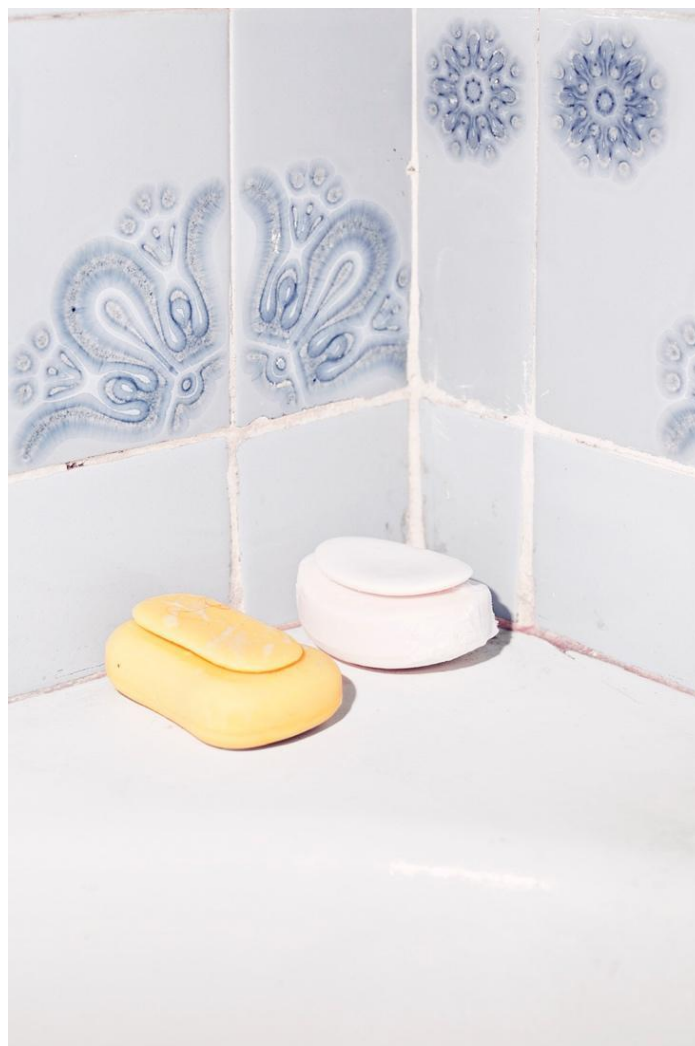
Tal como da cuenta el lenguaje visual de díptico especular, Eduardo y Miguel viven en plural. En una simbiosis al servicio de la supervivencia, tejieron juntos el sostén que los amparó de un estado de intemperie emocional. Su alianza gemelar les salvó la vida.

Fueron configurando, simultánea y recíprocamente, subjetividad y vínculo. Desde que nacieron, andan de a dos. Se acompañan, se necesitan.

Vulnerados por cierta fragilidad madurativa y un estado de orfandad familiar, Eduardo y Miguel sellaron entre ellos un pacto de incondicional fidelidad.

Permeables y receptivos, posan y se dejan ver en sus caprichos domésticos. Ignacio Coló no es ajeno a estos juegos especulares; forma parte de la escena entrando en su mundo privado sin violentar el universo íntimo de su mimesis. El arte fotográfico los espeja, los multiplica, los descubre abrochados a sus rituales cotidianos, con sus jaboneras hermanadas y sus ropas colgadas con obstinada precisión geométrica, como lo vemos recorriendo el libro.

³ S. Mauer, S. Moscona, S Resnizky, (2014), *Dispositivos clínicos en Psicoanálisis*, Letra Viva, 2014.



Desde que nacieron, estos hermanos andan de a dos. Sus sombras no se pisan. Se acompañan, se necesitan. Austeros, creyentes, cuidadosos de su aspecto físico, Eduardo y Miguel, se calzan y se descalzan, se mueven y circulan por la vida al unísono, quedando a salvo de la soledad.

No hay entre ellos original y duplicado, se saben complacientemente indistintos. La especularidad no parece alienarlos. Viven sin pudor cierta indiferenciación que, por ejemplo, aparece escrita sobre una foto antigua sin que el pulso le tiemble: "me parece que soy yo".



El doble no tiene en este vínculo efecto ominoso. No resulta una amenaza a su mismidad. Mirando a mi hermano, no dejo de verme.

Configuraciones gemelares

La representación que habita en el imaginario colectivo en torno a la gemelaridad asienta sobre el impacto que producen las semejanzas. El encuentro insospechado con lo idéntico captura nuestra atención. Atrae y produce fascinación. Paradójicamente, cuando la homogeneidad se impone como verosímil también puede generar horror.

La gemelaridad como ligamen horizontal entre pares pone en juego la problemática de la semejanza ligada a la identificación y de la diferencia ligada al reconocimiento de la incompletud y de lo ajeno. En el caso de hermanos gemelos la identificación está reforzada por el parecido físico que a veces es tan marcado que resulta determinante en la cualidad del vínculo que allí se gesta.



En ese "entre dos" que se va armando en el devenir gemelar, encontramos tanto vínculos que se ven fuertemente interferidos por el fantasma de convivir con un doble, como otras presentaciones en las que los procesos de subjetivación no se ven obstaculizados. Las múltiples variantes de agenciamiento gemelar dependen de cómo operen las tensiones entre lo semejante, lo diferente y lo ajeno.

En la fraternidad gemelar, la vida intrauterina supone un tiempo inicial de desnuda convivencia fusional a partir del cual se van configurando, simultánea y recíprocamente, subjetividad y vínculo. Las alianzas que allí se construyen, dejan huellas y producen marcas de diversa índole: curativas, reparatorias, enfermantes en algunos casos y hasta tóxicas y alienantes en casos extremos.

Los alcances de este fenómeno múltiple no se agotan en la biología. Variantes virtuales, imaginarias, manipuladas, culturales dan cuenta de ello.

La clínica psicoanalítica nos ha dado la oportunidad de explorar en estas tramas fraternas una gran diversidad de usos y efectos subjetivos enlazados a la configuración gemelar.

Cuando predomina el pensamiento omnipotente puede haber un uso perverso de la condición gemelar en la que a través de transgresiones y pactos corrupto los gemelos buscan perpetuar y explotar psicopáticamente el estado fusional originario. Llamamos a esta variante gemelar con-fusional. A través de secretos y alianzas encapsulados burlan el límite y manipulan al mundo externo.

Algo muy distinto ocurre cuando se ponen en juego despliegues sublimatorios de la condición gemelar. Allí, se multiplican los alcances de las semejanzas físicas y entra a tallar la potencia creativa de la sintonía fraterna.

El proceso de clonación humana, ficcional hasta hace poco tiempo, es un nuevo y poderoso invento de gemelaridad manipulada. Allí colapsan los vínculos de filiación, de consanguinidad, de parentalidad. Réplicas, clones, duplicados, copias fieles no sustituyen lo original. Si predomina la uniformidad a expensas de la diversidad, se pierde la riqueza propia de los matices, de los contrastes y de las divergencias.

En el abanico de presentaciones de estos ensambles gemelares encontramos expresiones psicopatológicas que habitan tanto el territorio de las neurosis como de las psicosis y de las perversiones.

Procesos de individuación colectiva

Esta historia de vida me evocó algunas ideas de la filosofía de Gilbert Simondon, filósofo francés que tiene un pensamiento tan interesante como complejo. Es un pensador que,

trascendiendo el territorio del sujeto, propuso pensar los procesos de subjetivación humana en su devenir y en su co-devenir con los demás seres vivos.

Simondon sostiene que nos individuamos siempre están en situación y en relación con otros. La vida psíquica para Simondon no puede resolverse de manera intraindividual. Y más aún, sostiene que no hay estados afectivos sino intercambios afectivos. Para Simondon: los procesos de individuación son colectivos y se construyen en la inmanencia del encuentro con el otro. Nunca, dirá Simondon, nos terminamos de individuar. El ser es de entrada "potencia de mutación", contiene energía potencial, tiene siempre reserva para seguir deviniendo, enfatizando pues la potencia y el exceso, no la falta.

Simondon concibe todo lo que existe como un despliegue incesante de la naturaleza. No se limita a introducir la postulación de una cierta interacción del ser vivo con el entorno; el individuo no es simplemente situado en un entorno que ya estaba ahí previamente a la individuación, sino que es necesario entender individuo y medio asociado como una co-creación simultánea.

Somos portadores de potencia de mutación, de energía y fuerza vital para investir el mundo. Esa potencia es un exceso y el devenir es permanente y siempre con otros. El devenir supone relaciones en movimiento que se transforman permanentemente.

Posiblemente en el caso de Eduardo y Miguel, ese devenir fusional constituyó su fuerza para investir la vida.

Narrativa visual

La propuesta de este ensayo fotográfico nos arroja alguna luz sobre cómo, pese a vivir limitados en su desarrollo madurativo, Eduardo y Miguel siguieron adelante valiéndose de su condición gemelar para sobrevivir. Así los descubre Coló, internados en un mar que, aun en su inmensidad, los deja ver dos hechos uno, a favor del sostenimiento recíproco. Sus cabezas, sus caminos, sus destinos enlazados en un acompañamiento fraterno constante hicieron de ellos una "marca registrada".



Los pliegues de la mismidad, representados en juegos de espejos, anteojos y mucha luz retratan con fuerza expresiva la lealtad a la complicidad fraterna que sostienen sus protagonistas.

Con un cuidado ético especial, Coló compone un libro bifronte, con dos lecturas posibles, con dos comienzos posibles. En cada caso, iluminando el singular y la caracterización “del uno”, avanza sin atropellos al encuentro de los hermanos entrañablemente juntos. Ambas lecturas muestran la intimidad de su convivencia.

Sintónico con la historia de vida que narra, Coló ni duplica ni desdobra esta homeostasis gemelar. La recrea artísticamente y transmite con gran talento, una lúcida conceptualización de la gemelaridad de la que da cuenta su interesante mirada y años de trabajo atento.

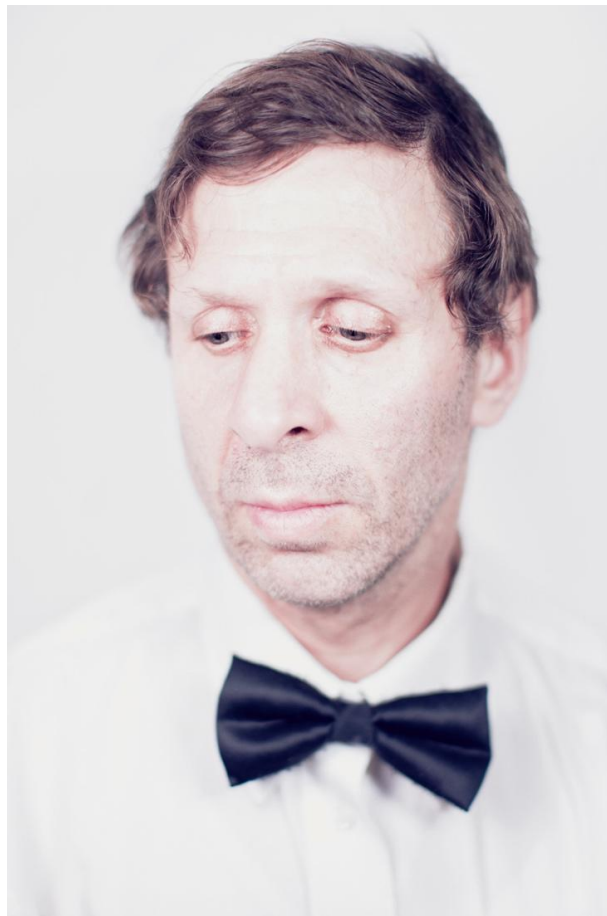
Blanco sobre blanco. La densidad psíquica del abrazo en el que se funden Eduardo y Miguel retiene al espectador sin dejarlo mover. Encandila y

emociona. No hay entre ellos original y duplicado, se saben complacientemente indistintos. “Me parece que es Miguel, no estoy seguro”.



Ser sostenido por la mirada del otro es condición de existencia. En diálogo íntimo con el universo de Eduardo y Miguel, Coló los historiza, los rescata del anonimato y los legitima en su autoorganización inscribiéndolos en el libro de la vida. Con algunas pocas fotos antiguas los reconcilia con su pasado. Abrazado cada uno con su madre, algún recuerdo de vacaciones y planos deconstruidos de una sobremesa familiar son suficientes para trazar la línea histórica de sus orígenes.





En cada temprano encuentro de hermanos gemelos se comienza a construir un modo singular de convivir con un doble idéntico. Sólo la puesta en el contexto vincular de cada historia familiar puede arrojar alguna luz sobre un fenómeno tan apasionante y complejo como la gemelaridad.

Ignacio Coló: Licenciado en Historia (Paris 1 - Sorbonne). Fotógrafo profesional - Escuela Argentina de Fotografía. Director de Fotografía para Cine – SICA. Magíster en periodismo Universidad di Tella.

Susana Kuras Mauer: Licenciada en Psicología (UBA) Matrícula 5033. Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Magister en Familia y Pareja. Especialista en niñez y adolescencia. International Psychoanalytical Association. Autora de los siguientes libros junto con Sara Moscona y Silvia Resnizky: *Psychoanalytic Work with Families and Couples: Clinical Perspectives on Suffering*.(2020) USA: Routledge; *Dispositivos Clínicos en Psicoanálisis* (2014), Letra Viva; *Psicoanalistas, un autorretrato imposible* (2002), Lugar.



Miguel e Eduardo, irmãos gêmeos

Resumo: Um duplo olhar sobre os gêmeos compõe este ensaio. Em 2022, o fotógrafo Ignacio Coló publicou uma composição fotográfica na qual narra em imagens a história de vida de dois irmãos gêmeos adultos, Eduardo e Miguel. Esse texto condensa tanto a experiência expressa em uma jornada fotográfica quanto uma conceituação psicanalítica do fenômeno dos gêmeos. Nesse "entre-dois" que toma forma no devir dos gêmeos, encontramos tanto vínculos que são fortemente interferidos pelo fantasma de viver com um duplo quanto outras apresentações nas quais os processos de subjetivação não são prejudicados. As múltiplas variantes da agência dos gêmeos dependem de como operam as tensões entre o semelhante, o diferente e o estranho.

Descritores: Gémeos, Duplo, Ligação Entre Irmãos, Individuação, Multiplicidade.

Miguel and Eduardo, twin brothers

Abstract: A double look at twins makes up this essay. In the year 2022, the photographer Ignacio Coló published a photographic composition in which he narrates in images the life story of two adult twin brothers, Eduardo and Miguel. This text condenses both the experience expressed in a photographic journey, as well as a psychoanalytical conceptualization of the twin phenomenon. In this "in-between two" that is being assembled in the twin becoming, we find both bonds that are strongly interfered by the phantasm of living with a double, and other presentations in which the processes of subjectivation are not hindered. The multiple variants of twin agency depend on how the tensions between the similar, the different and the foreign operate.

Descriptors: Twins, Double, Sibling Bond, Individuation, Multiplicity.